

II

**EL ANALISIS REGIONAL PARA UN ESPACIO
DERIVADO.**

1. INTRODUCCION

¿Por qué el análisis regional? Mucho se ha insistido en un hecho notorio que fue el de la partición del territorio continental panameño en dos porciones no contínuas, por la presencia de un enclave geográfico de tipo colonial, La Zona del Canal de Panamá. Ello constituyó el hecho físico bruto más evidente de no integración política que trajo como consecuencia un inmediato desarticulamiento político del espacio nacional. Empero, todos los fenómenos de la desorganización de este espacio no se agotan en ese hecho físico elemental. El análisis regional puede ayudar a hacer aparecer no sólo otros fenómenos conexos de la desorganización del espacio nacional, sino también sugerir medidas correctivas para superarla. Además, si aceptamos que la "nación" aparece como el instrumento institucional más adecuado para el desarrollo de una colectividad, la aproximación del funcionamiento de sus diversas áreas territoriales y de su interrelación otorga, a los responsables políticos, un arma útil para la consolidación de esa colectividad nacional. Pero al mismo tiempo el fortalecimiento de este instrumento "nación" requiere el impulso tanto del crecimiento de su población y de sus eco-

nomfas como del desarrollo de sus capacidades de satisfacción de bienestar. Sin embargo, tanto el crecimiento como el desarrollo, por las leyes de la optimización de externalidades, generan desequilibrios que se traducen en disparidades horizontales en el espacio y verticales en la sociedad. El acrecentamiento de estos desequilibrios es directamente proporcional a las dificultades de participación social e integración territorial con todas las consecuencias adversas a la participación más efectiva y equilibrada de las diversas áreas del país al espacio nacional, soporte físico del sistema nacional. Pero el sistema,⁽¹⁾ por las leyes de la entropía⁽²⁾, es decir de la tendencia natural hacia la degradación inherente a todo sistema funcional, no genera los impulsos correctivos autónomos. A menos que consideremos que una acción voluntaria por parte de la colectividad, a través de los agentes del Estado nacional, sea la respuesta del sistema para preservarse y hasta desarrollarse.

En el primer caso estamos en presencia de la homeostasia, es decir un mecanismo autoregulador del sistema para mantener sus propias constantes internas frente a perturbaciones externas, y, en el segundo caso, el sistema tiende a imponer su determinismo interno sobre el medio a pesar de condiciones externas desfavorables, mediante el fenómeno de la equifinalidad.⁽³⁾ Así, una de las preocupaciones de los responsables políticos debe ser la de disminuir —teóricamente eliminar— estos desequilibrios internos del espacio, la economía y la sociedad conservando un ritmo adecuado de crecimiento y de desarrollo. Además, deben intentar organizar el espacio de localización y de relación “organizando la socie-

(1) Tomado en su acepción cibernética.

(2) ANTHONY WILDEN, “L’écriture et le bruit dans la morphogénèse du système ouvert” en *Communications*, No. 18, 1972, pp. 53-54.

(3) EDGAR MORIN, “L’évènement-sphinx”, en *Communications*, No. 18, 1972, p. 180.

dad, es decir, planificando su marco de acción para insertarla en un molde establecido de antemano".(4)

El proceso de consolidación de la "nación" se presenta, en los países latinoamericanos, con una intensidad variable, siendo necesario acelerarlo integrando totalmente el territorio nacional en sus elementos físicos, económicos, sociales y políticos. "La integración física significa una accesibilidad más o menos similar a todas las partes del territorio; la integración política significa la extensión de un marco político-legal común sobre todo el territorio y una relativa igualdad de acceso a la influencia política"(5). La integración económica puede ser considerada desde el punto de vista de la participación efectiva y aproximadamente igualitaria de las diversas áreas del territorio a la economía nacional, es decir la unidad de espacio geonómico en la cual se puede preservar un equilibrio global al nivel de los circuitos monetarios(6). La integración social se apoya en la integración psicológica o la identificación de los individuos que componen una colectividad en un marco de referencias común definido por una finalidad de autopreservación. "Un espacio no definido, no analizado económicamente y no organizado es un espacio sub-utilizado"(7) afirma con razón un eminente geógrafo. Pero ¿por dónde comenzar el estudio de este espacio? ¿Cómo plantear un todo coherente dentro de la diversidad

(4) PIERRE GEORGE, *Sociologie et Géographie*, París, 1966. p. 24.

(5) WALTER STOHR, "La definición de regiones en relación con el desarrollo nacional y regional en América Latina", en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, Vol. I, No. 4, dic. de 1967, p. 27.

(6) PAUL CLAVAL, "L'Analyse Régionale" en *Revue Géographique de l'Est*, No. 1 enero-marzo de 1972, p. 107.

(7) PIERRE GEORGE, "L'aspect géographique de la división régionale", informe al coloquio sobre la región en Lyon del 6 al 7 de abril de 1962, Cuaderno de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, París, 1963, p. 61.

Infinita de la repartición de los hombres, cosas y fenómenos sobre la superficie terrestre? ¿Qué esfuerzo taxonómico y tipológico hay que realizar? Es evidente que para la utilización óptima de este espacio se ha intentado establecer esquemas de aproximación, algunos simples, otros más complejos. Pero todos tienen en común el hecho de querer reducir el espacio total a sub-espacios, es decir a partes de este espacio que presentan una comunidad de características, ya sean estáticas o funcionales.

2. REGIONES HOMOGENEAS Y CONJUNTOS FUNCIONALES

Todo espacio parcial, siendo el resultado de una simplificación selectiva puede confundirse, a menudo, como una creación o juego intelectual. En su elección se toman en cuenta algunas cosas y se excluyen otras con la consiguiente distorsión de la realidad geográfica.

La región homogénea ha sido definida como "espacio contínuo del que cada unidad, área o zona constituida tiene características lo más parecidas posible a las de la siguiente unidad, área o zona".⁽⁸⁾ El problema en la definición espacial de la región homogénea consiste en escoger los límites inferior y superior de un fenómeno o aspecto determinado. Si se respeta la homogeneidad con márgenes aceptables cada vez menores, se llegará a la división extrema. Esta convencionalidad de los límites de homogeneidad hace de la región homogénea una construcción eminentemente descriptiva, utilizada sobre todo en las ciencias naturales.

(8) L. VERA, "Perspectivas para la planificación del desarrollo regional en América Latina" en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, Vol. I, No. 4, Dic. 1967. p. 8.

Los esquemas de "regiones naturales mayores"⁽⁹⁾ o regiones genéricas son los más ricos en las delimitaciones espaciales con base en elementos naturales. Ellos han servido de excelente marco para establecer áreas de estudio capaces de ser aproximadas por métodos válidos en regiones homogéneas localizadas sin solución de continuidad espacial necesariamente. La región homogénea se ofrece así como instrumento al investigador naturalista, geógrafo o no, para definir porciones de la superficie terrestre con ciertos problemas comunes o que reflejan en el fondo características hasta cierto punto similares.

La región homogénea es perfectamente adecuada para el especialista que la concibe, siempre y cuando la región así establecida se ajuste a sus exigencias particulares. No sorprende pues la proliferación de regionalizaciones inspiradas en criterios naturalistas y que son una respuesta acertada a las necesidades de las ciencias naturales. Sin embargo, a menudo la complejidad de los problemas planteados al ponerse en práctica los planes de desarrollo no parece satisfacerse con la solución tantas veces aludida de la homogeneidad. Toda acción de cambio espacial exige un esfuerzo de imaginación particular y un planteamiento que tome en cuenta la presencia del hombre y la característica del dinamismo extraordinario que éste imprime al espacio que ocupa y en el cual desarrolla una actividad de múltiples dimensiones y en intensidades diferentes.

Puesto que el espacio animado por una colectividad puede también ser planteado como un sistema en el sentido de ecosistema, compuesto a su vez por sub-sistemas que podríamos arriesgarnos a llamar regiones. Sistema que puede, mediante

(9)WOOLDRIGE S. W. y GORDON EAST W., *Significado y Propósito de la Geografía*, Buenos Aires, 1957, p. 169.

prácticamente en ningún caso —salvo pequeñas naciones enclavadas— homogeneidad de condiciones naturales, topográficas, y menos aún homogeneidad de condiciones humanas; poblamiento y población, economías, instituciones y modos de organización del espacio. Además, la combinación de las unidades de todos los elementos y factores de este espacio no produce, en todos los puntos geométricos del mismo, resultados semejantes.

En el espacio estructurado aparece una fuerte manifestación de la vitalidad expresada por una estructuración de recursos institucionales, humanos y territorio. En un país subdesarrollado, se puede afirmar la calidad de una región estructurada sólo cuando la función comercial (interna) es manifiestamente fuerte.

El espacio estructurado puede presentar varias intensidades de estructuración de mayor a menor. Una alta intensidad se expresará por una ciudad poderosa que mantiene relaciones de intercambio activas con su hinterland y una estructuración jerárquica urbana funcional y bien definida. A este concepto se acerca, en el Istmo de Panamá, la región de Chiriquí. Una débil intensidad presentará, por el contrario, uno o varios centros urbano concurrentes, con relaciones de intercambio medianas o bajas con el hinterland y con una jerarquización urbana poco definida. Ello recuerda, en Panamá, a la región central. Muchas veces las relaciones de intercambio se efectúan directamente entre un punto de la región y una lejana ciudad o metrópoli que ejerce una influencia desmesurada (ciudad de Panamá).

Al espacio estructurado tal como lo hemos definido se opone el espacio neutro o no estructurado. Se trata aquí de zonas extensas de débil vitalidad actual en el campo econó-

mico y demográfico, en las cuales el desarrollo agrícola es bajo y en donde ningún organismo urbano de envergadura ha nacido ni se nota que sea susceptible de surgir. Estas áreas están sometidas, por su indigencia, a atracciones metropolitanas exageradamente distantes que acentúan el carácter periférico de las mismas con sus inconvenientes consecuencias. En el espacio no estructurado, los elementos humanos e institucionales no funcionan con la ecología disponible por la desorganización o la deficiencia de las estructuras. En Panamá tal parece ser el caso sobre todo en la región del Darién y en gran parte de la costa atlántica.

El concepto de espacio estructurado es solidario de la presencia de una trama urbana, humana e institucional mínima necesaria que define una estructuración intrínseca. Pero, el concepto de estructuración del espacio, tal como ha sido definido, a pesar de ser descriptivo, tiene elementos dinámicos. El espacio no estructurado puede transformarse en espacio estructurado mediante una serie de procesos cuantitativos pero sobre todo cualitativos.

El concepto de estructuración del espacio se desarrolla al interior de la máxima unidad de espacio, es decir el nacional, comprendido dentro de los límites políticos de un Estado. Así, el espacio nacional es definido como una macroregión o área en donde se ejerce el poder efectivo del centro, el cual puede tener una base geográfica contnua o descontnua. Puede además referirse a una persona, institución, grupo o élite o confundirse con una ciudad. El centro es la ubicación geométrica de concentración cualitativa o cuantitativa con fines de poder. El espacio nacional resulta de la suma algebraica del área en donde el centro ejerce poder y aquella en donde puede, potencialmente, hacer efectivo este poder. Por otra parte se puede hablar de espacio contnua —asimila-

do por algunos autores a la región⁽¹⁴⁾— definido por la perfecta contigüidad.

Aquí se considera que todo espacio es la proyección espacial de un centro de poder y por lo tanto es o está, en mayor o menor medida, estructurado. Esta estructuración, siendo una función a múltiples variables, se define por el valor del ejercicio efectivo de poder por un centro determinado sobre diversos aspectos que componen el espacio tridimensional y valorizado por la presencia del hombre y de los grupos humanos.

Dos situaciones extremas pueden presentarse en el caso de la estructuración de relación: un centro de poder que ejerce la hegemonía completa sobre un espacio tridimensional (caso del espacio nacional de las grandes potencias, aunque se aleje un poco de la pureza teórica del concepto por las limitaciones de acuerdos internacionales y de organismos supranacionales); y varios centros de poder que ejercen su hegemonía en diversas esferas de dominio diferenciadas cualitativamente y cuantitativamente (número de habitantes, superficie o plano bidimensional, espacio o plano tridimensional, instituciones, grupos humanos). En este segundo caso, un mismo espacio se estructura en función de diversos centros o regiones de poder.

En lo que se refiere al sistema nacional, hemos de hacer la distinción entre el espacio estructurado en función de un

(14) Es interesante anotar la reflexión de LUIS VERA sobre el Espacio y la Región. "Tanto al nivel nacional como al regional, el espacio de programación es un instrumento geográficamente discontinuo y económicamente funcional en manos de las autoridades nacionales o regionales para alcanzar un objetivo dado, que responde a la coherencia o unidad de las decisiones económicas. En cambio, la región de programación es un instrumento geográficamente continuo, en el que la localización del centro de la Región es esencial". op. cit., p. 9.

centro nacional y aquel que se organiza en función de centros extranacionales.

En el primer caso, se trata de una estructuración intrínseca que responde a estímulos y necesidades de fuerzas centrípetas, y, en el segundo, a estímulos y necesidades de fuerzas centrífugas. En los países periféricos, del Tercer Mundo sobre todo, se presenta a menudo una superposición cualitativa y cuantitativa, horizontal y vertical de los espacios estructurados en función de centros endógenos y exógenos. Las dificultades para la plena integración de todas las regiones a un espacio nacional serán tanto mayores cuanto que la imbricación de estas relaciones de ejercicio de dominio de centros exógenos y endógenos es más compleja y en particular cuando los centros exógenos (la metrópoli en el caso de las relaciones de dependencia a nivel mundial) tienen una ingerencia desmedida y a veces dominante en la organización de un espacio nacional. En el caso de Panamá es muy notoria la responsabilidad que cabe, en la organización del espacio nacional, a centros exógenos y muy especialmente a los Estados Unidos de América. Su acción es ejercida mediante mecanismos directos en el corazón de la región metropolitana, en la extinta Zona del Canal de Panamá, e indirectamente en el resto del país ya sea mediante la influencia de actividades del área del Canal o mediante el dominio de otros enclaves económicos, tales como la moneda, el crédito y el comercio. Su acción es particularmente intensa, en el interior del país, en las regiones periféricas del Oeste, en donde sociedades multinacionales tienen intereses considerables, en Bocas del Toro y el occidente de Chiriquí.

El espacio nacional presenta conjuntos funcionales, los subespacios regionales, que se manifiestan en un nivel de estructuración intrínseca y también de relación diferente. Se trata de las regiones con diversos grados de actividad, desde

las regiones más activas hasta las menos activas. Esta clasificación de regiones es un primer paso para su reconocimiento en el terreno y la adopción de métodos y técnicas más elaborados, como los del análisis de los grafos de flujos y de las matrices de insumo-producto de la contabilidad regional. Todo este trabajo puede tener como finalidad llegar teóricamente hasta la transparencia perfecta del espacio nacional, es decir, la posibilidad de eliminar, en la velocidad de difusión de la información, o dicho de otra manera de la innovación, los obstáculos de las disparidades locales y regionales.

Con tal propósito se definen unidades espaciales que se prestan, en una forma óptima, a la disminución de los desequilibrios entre las diversas áreas de la nación maximizando, además, el proceso de desarrollo integral. La finalidad última de toda región puede ser su integración a un espacio nacional o internacional, es decir, su desaparición como región diferenciada y su participación en una totalidad espacial en armónico equilibrio económico, político y social; se trata simplemente de una fusión en la totalidad con pérdida de personalidad regional. Por otra parte, se puede también pensar en la integración de regiones con una fuerte personalidad individual y que sean complementarias —se trata, de cierto modo, de un equilibrio “isostático”— de manera que la armonía se alcanza en el mecanismo de interacciones dialécticas regionales.

Para desarrollar un espacio se parte de la consideración de “un campo físico de expansión, presentando ciertas características que lo hacen favorable a este fin: la región aparece como la proyección espacial del medio necesario a la evolución favorable de los grupos humanos”⁽¹⁵⁾ cuyos com-

(15) P. CARRERE, “Notes sur l’analyse régionale” en *Etudes et conjuncture*, marzo de 1958, p. 256-269.

ponentes individuales se distribuyen y despliegan su actividad en un espacio tridimensional. El hombre, soporte básico de la regionalización, aparece así como una cuarta dimensión no espacial que le confiere el rasgo típico y la personalidad a la región.

5. LA REGION POLARIZANTE

Podemos definir a la región polarizante como el área cubierta por "un espacio heterogéneo, formado de fragmentos interdependientes, bajo la autoridad de una ciudad principal ...un lugar de intercambio de bienes y de servicios cuya intensidad interna es superior en cada punto a la intensidad externa",⁽¹⁶⁾ caracterizado más por el balance de los flujos económicos que por el radio de acción de la influencia (irradiación) urbana propiamente,⁽¹⁷⁾ sin olvidar, por cierto, la importancia de este aspecto.

La región polarizante y la región de planificación no coinciden necesariamente, siendo a menudo complementarias cronológicamente y cualitativamente. "La región de planificación tiene como finalidad la creación de nuevas regiones polarizantes con un rendimiento económico superior⁽¹⁸⁾. Ella responde a las exigencias de una técnica moderna y operacional puesto que tiene por objeto el empleo, con el menor gasto posible, de los medios disponibles para estimular el crecimiento en el desarrollo.

De la región polarizante se pasa a la región de desarrollo y

(16) J. BOUDEVILLE, "Les espaces économiques, Frontières et interdépendances des programmes régionaux", en *Cahiers de l'I.S.E.A.*— oct. 1962, p. 11.

(17) J. LABASSE, *L'organisation de l'espace, éléments de géographie volontaire*, París, 1966, p. 402.

(18) J. BOUDEVILLE, *op. cit.* p. 21-24.

acción en la cual se han de emplear medidas precisas y coercitivas para la integración. El primer problema consiste en reconocer la región polarizante que existe objetivamente. Esta región se determina a través de la consideración de las formas y niveles de estructuración del espacio y de la presencia de los grupos humanos que le dan personalidad.

El proceso de regionalización implica el reconocimiento de la región polarizante que ha de definir la región de desarrollo y acción. La elección de las ciudades principales o metropolitanas sugiere el número de regiones en las cuales se dividirá el territorio nacional. Luego, en un segundo paso se procede a delimitar estas regiones sin olvidar que la región así concebida es una subdivisión territorial extensa que viene, en la jerarquía, inmediatamente después del Estado. Así podríamos considerar la revisión de la geografía política administrativa nacional cuya base espacial es la provincia.

En el diseño de regiones de desarrollo y acción no hay que olvidar la comunicación de energías de una región estructurada y activa hacia una ciudad principal que a su vez actúa como centro canalizador para organizar e integrar regiones no estructuradas o darle una mayor vitalidad a áreas pasivas. En un gran esfuerzo dialéctico ha de considerarse toda una política de flujos e intercambios regionales puesto que en esta confrontación regional lo que se intenta no es más que una estructuración intrínseca mayor lo mismo que una estructuración con relación a centros endógenos que sea más efectiva.

La política regional requiere un análisis profundizado de la estructura urbana y el conocimiento claro de los elementos de dominio e influencia de cada una de las ciudades importantes con su radio de acción particular. Se toma en cuenta

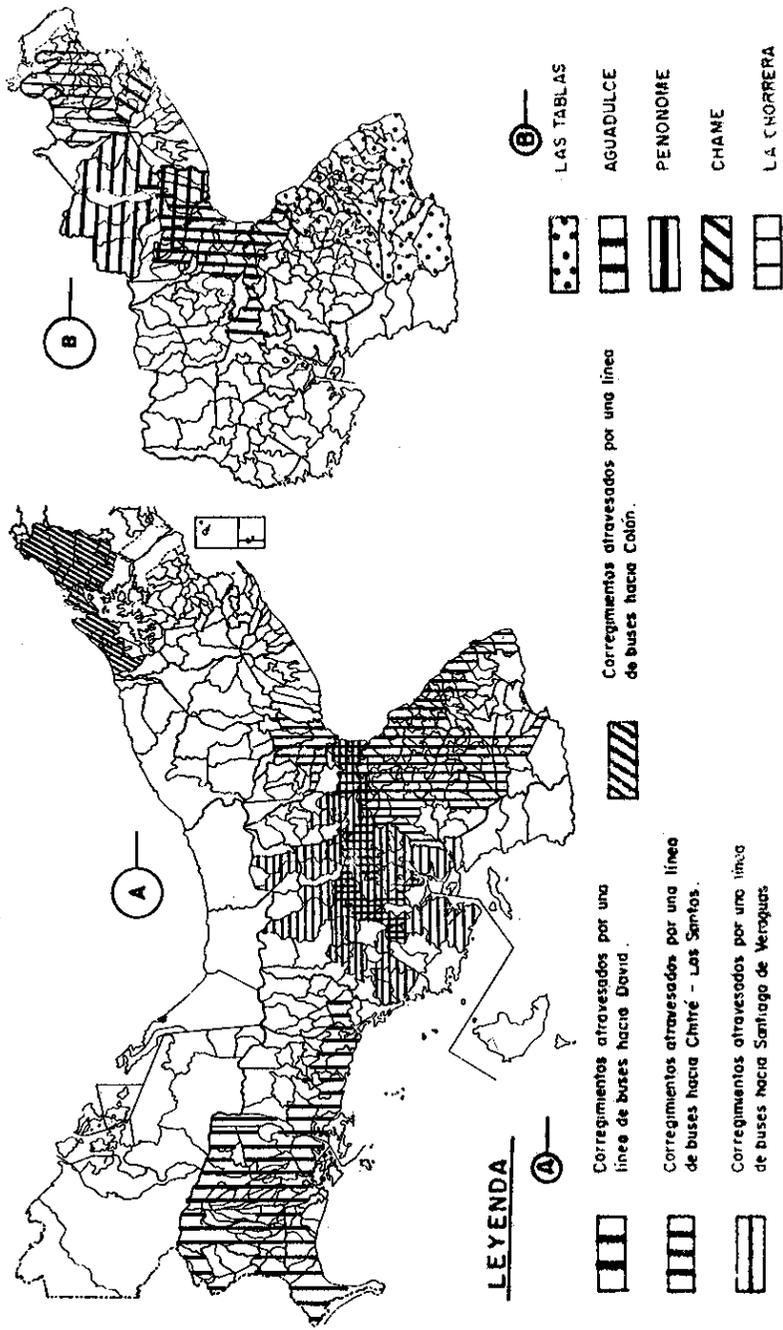


Fig. 16. Area de influencia de los centros urbanos del interior. Cortesía de Dominique Lecompte.

el centro como un punto geométrico de influencia y poder lo mismo que la función de este centro, ya sea como magneto o núcleo de atracción, ya sea como dínamo o generador de energías que se irradian. Se llega así a detectar la ciudad principal que será la ciudad animadora de la región, la cual es en esa región el centro de distribución de trabajo, de provisiones y de capitales, la recolectora de producciones que han de comercializarse, la suministradora de los servicios de alta calidad necesarios para la vida de grupo. El centro es el lugar de toma de decisiones regionales, con servicios e infraestructuras urbanas, comunicaciones y mercado. La periferia de la región mantendrá una cohesión con la parte nuclear mediante un sistema de relaciones espaciales comunes. Los centros, en sus diferentes niveles, formarán un sistema jerárquico, cumpliendo cada uno funciones específicas en base al potencial económico de su hinterland propio e inmediato y a su acceso a los centros de mayor importancia o a los mercados nacionales e internacionales. A la vez, estos centros llevan las innovaciones hacia el resto del territorio nacional. En los países desarrollados, estas regiones pueden considerarse como un sustituto moderno de las regiones históricas con sus vínculos tanto emocionales como místicos: la región debe estar orgullosa de su ciudad, serle fiel y ordenarse armoniosamente alrededor de ella.

Para escoger la ciudad principal o metrópoli regional se han esbozado varios criterios. Señalemos aquellos que nos parecen ser los más interesantes.

E. Juillard propone tres de orden estático: la población aglomerada, el poderío económico y la centralización de los servicios económicos y sociales.⁽¹⁹⁾ P. George habla de rela-

(19) J. LABASSE, *L'organisation de L'espace*, op. cit., p. 410.

ciones de dominio:⁽²⁰⁾ demográficas, de servicios, comerciales, de influencia cultural y política.

La autoridad de la ciudad se mide por el lugar que ella ocupa o es susceptible de ocupar en los sectores primarios y terciarios de las funciones urbanas.⁽²¹⁾

En los países sub-desarrollados, en donde las polarizaciones urbanas son inexistentes o débiles, se puede llegar a crearlas o reemplazarlas voluntariamente con cierta facilidad. En esos casos el factor tamaño, medido por la población en particular, se encuentra despreciado en provecho de la situación geográfica o de la aptitud a la vida de grupo o de relaciones.⁽²²⁾ Esto sucede comúnmente en el caso de una débil estructuración del territorio con pequeños núcleos urbanos concurrentes y sin una importancia regional total.

En caso de que se presenten varias ciudades de importancia semejante con una infraestructura urbana bien desarrollada y sólidos vínculos de estructuración regional, hay que escoger una de ellas que será la ciudad principal, la cual debe presentar virtualidades seguras en el campo de las relaciones de dominio, en particular bajo el aspecto de la vida de relación.

Es necesario establecer una jerarquía de las ciudades y pueblos de la región que se vinculan a la ciudad principal y

(20) PIERRE GEORGE, "L'aspect géographique de la division régionale". art. cit., p. 68, citado por J. LABASSE, op. cit.

(21) La clasificación de funciones urbanas en tres sectores distingue: primario-industrias y comercios de base dependiendo de las necesidades del medio vecino (hinterland urbano que se confunde, en nuestro caso, con la región); secundario-industrias de transformación sin servidumbres de distancia o de complementariedad; terciarias-administración y servicios.

(22) J. LABASSE, op. cit., p. 411.

que forman la trama urbana regional. Cuando se elija la ciudad principal, además de favorecerla particularmente con políticas de desarrollo de infraestructuras especializadas hay que cuidar también el desarrollo armonioso de las ciudades secundarias para conformar una red urbana regional equilibrada. Si se favorece la hipertrofia metropolitana se corre el riesgo de transformar la ciudad principal en una ciudad parásita (primate city)⁽²³⁾ que drena, en su provecho, las energías regionales imponiendo un imperialismo regional que se traducirá en el debilitamiento de la estructuración armónica del espacio. Se trata aquí de un centro con características de magneto en el cual la función de succión o atracción es superior a la de irradiación de manera que el balance energético en provecho de la capital regional es desmesuradamente positivo. Por otra parte, no hay que perder de vista que un centro dínamo, que genera energías excesivas al resto del área puede perder vitalidad si en el intercambio se establece un déficit permanente en su contra. Lo ideal es mantener el crecimiento y desarrollo con un centro que sea a la vez y de manera equilibrada dínamo y magneto. Estos centros o puntos geométricos que ejercen poder se ponen en relación con áreas activas, dinámicas y que irradian energías, y áreas pasivas en las cuales el balance de influencias es deficitario. Estas áreas activas se caracterizan por una vitalidad manifiesta en oposición a las áreas pasivas en las cuales la vitalidad es potencial.

Finalmente, débense tomar en cuenta las modalidades de transmisión de decisiones o de la autoridad de la ciudad principal a todo el conjunto de la región por intermedio de las ciudades de segunda y tercera importancia.

(23) B. J. L. BERRY, Some relations of urbanisation and basic patterns of economic development in Urban System and economic development, en *Papers and Proceedings*, Univ. of Oregon, Eugene, junio 1962, p. 1-15, citado por J. LABASSE, op cit.

Después de haberse escogido la ciudad principal, el problema que surge es el de determinar los límites de la región que se estructura alrededor de ella.

mos y asentarse sobre los requerimientos de la ciencia regional.

Hay que añadir también que el límite regional no permanece estático, fijado eternamente en un molde establecido por la historia o por las circunstancias, sino que es cambiante puesto que la región, siendo un todo dinámico, se transforma con el correr del tiempo y sus límites se convierten en zonas ondulantes. Naturalmente que ello presupone un concepto de región objetiva. También esta transformación de los límites de la región es el resultado, en un plano sincrónico, de nuestra propia definición, es decir, de criterios puramente subjetivos.⁽²⁴⁾ La universalización creciente de la economía y de la cultura, la interdependencia mayor de las diversas porciones de la superficie terrestre han traído como consecuencia una crisis en el concepto tradicional de región y sus pretensiones de objetividad: "ella es más bien definida desde el exterior y sus límites cambian en función de los criterios que nos fijamos"⁽²⁵⁾ declara un geógrafo iconoclasta. Este es, sin duda, un punto de vista que niega la coherencia interna de la región en donde los fenómenos de autosuficiencia superan aquellos de la complementaridad externa.

Sin embargo, para el análisis regional no se puede negar la utilidad del concepto de región como un marco de vida, conjunto de relaciones y de intereses variables que se estructuran alrededor de una ciudad principal y finalizan en ella. "La ciudad es el polo de cristalización de la personalidad regional puesto que ella es el nudo de circulación a través del sector de espacio que cubre la región".⁽²⁶⁾

(24) MILTON SANTOS, *Le métier de géographe en pays sous-développé, un essai méthodologique*, París, 1971, p. 16.

(25) *Ibidem*.

(26) J. GOTTMANN, *La région: contenu et extension de la notion*, en GOTTMANN, TULIPPE, SESTINI, WILLATT, *L'aménagement de l'espace* París, 1952, pp. 22.

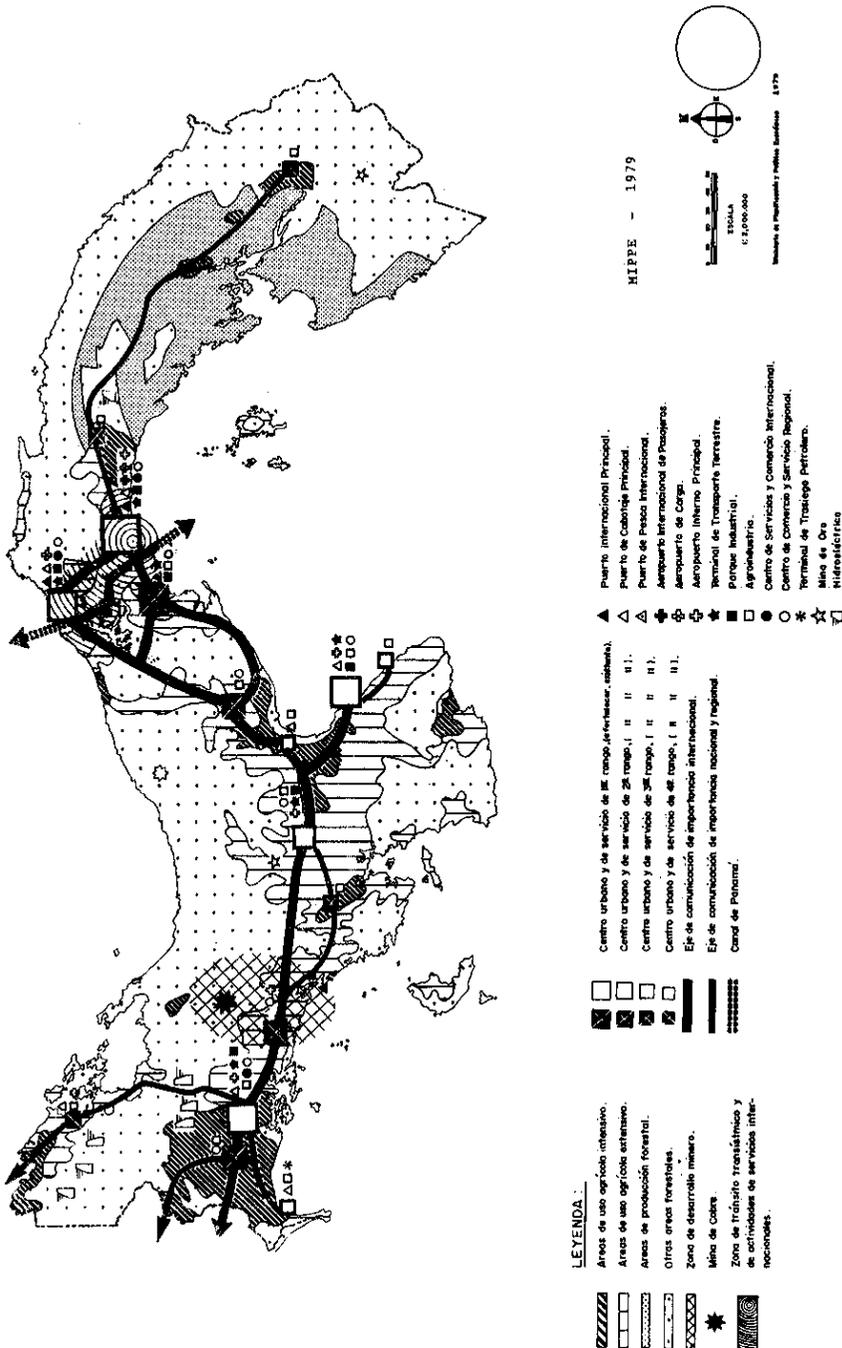


Fig. 17. Estructura espacial nacional para 1990. Cortesía del MIPPE.

6. LA CIUDAD COMO SISTEMA FUNCIONAL.

Todo espacio, con un mínimo de estructuración intrínseca, es función de la ciudad que lo anima. El economista asocia a la ciudad con los fenómenos de polarización, el sociólogo encuentra en ella redes de relaciones. Algunos definen a la ciudad como un lugar de intercambios económicos, otros como un generador de externalidades. Cuando dominan los efectos negativos, como los embotellamientos, la contaminación, etc., la ciudad entra en un proceso de degradación; pero al contrario, el dominio de los efectos positivos es el principal motor de su crecimiento.⁽²⁷⁾ También se define a la ciudad como un sistema de entradas múltiples, es decir, "un conjunto complejo de partes vinculadas entre ellas por una red de relaciones de interdependencia y de contradicción, los cuales existen y se desarrollan a través del juego de poder y el juego de negociación de los grupos y de los habitantes que la componen".⁽²⁸⁾

La ciudad se revela sobre todo por los factores de poder. Ellos son los que comandan la distribución de los recursos de la misma ciudad y de la región que anima, y la apropiación y la concesión de servicios en provecho de una de las partes de la negociación. Además, la redistribución de los hombres, bienes y servicios se realiza mediante fenómenos y relaciones de subordinación, a veces muy jerarquizados, en un espacio de polarización en el cual el poder no tiene que estar necesariamente institucionalizado, bajo la forma de un gobierno formal.⁽²⁹⁾ Las relaciones de autoridad se manifiestan in-

(27) REMY PRUD'HOMME, "Les comptes économiques des villes" en *Revue économique*, vol. XXIII, No. 6, noviembre de 1972, pp. 1.046 - 1047.

(28) JEAN REMY y EMILE NOLS, "Economies Externes et croissance urbaine" en *Revue économique*, vol. XXIII, No. 6, noviembre de 1972, p. 995.

(29) LUIZ NAVARRO DE BRITTO, "La région et le phénomène du pouvoir" en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 50, abril-junio de 1972, p. 309.

clusiva fuera de un reconocimiento jurídico formal. En todo caso es necesario reconocer que "no hay polarización posible sin relaciones de poder".⁽³⁰⁾ Pero estas relaciones superan el simple aspecto del poder de decisión en los múltiples campos. Mediante las superestructuras, es decir las estructuras administrativas y las infraestructuras o soportes físicos de la vida urbana, la ciudad ejerce su acción, asume sus funciones e impone su política al resto del espacio que domina. La ciudad aparece como un ensamblado de super y de infraestructuras dirigido por un juego de negociaciones o estructuras de acción constituidas, a su vez, por un sub-sistema de interdependencias que nacen de la coexistencia complementaria y contradictoria de los actores y de los grupos en su incansante negociación.⁽³¹⁾

La ciudad no es un producto del azar. Ella participa de un fenómeno más amplio y complejo, el de la urbanización, es decir, la creación de una porción de espacio en donde la intensidad de la presencia humana de localización y de relaciones alcanza un punto de intensidad superior al que lo rodea y en el cual el "continuum" aparece en los fenómenos dominantes de la contigüidad. Pero la urbanización, más allá de sus elementos generales comunes del modelo formal que la define y la explica, presenta características particulares en dos tipos de regiones: las regiones desarrolladas, y las regiones sub-desarrolladas. La urbanización de estas últimas regiones es llamada, por algunos autores, urbanización derivada, es decir, que forma parte de un sistema espacial derivado en relación con los sistemas espaciales centrales.⁽³²⁾ "Los espa-

(30) *Ibidem*, p. 310.

(31) JEAN REMY y EMILE NOLS, *op. cit.*, pp. 995-996.

(32) MILTON SANTOS Y GEORGES COUTSINAS, "Analyse régionales, vers une nouvelle méthode d'approche", en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 50, abril-junio de 1972, pp. 243-246 y MILTON SANTOS, "Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde", *Ibidem*, pp. 247-268.

cios derivados son más tributarios de una voluntad lejana, que de impulsos o arreglos locales. Por el hecho de ser derivados, estos espacios se organizan y se reorganizan en relación con intereses lejanos; su arreglo es función de las necesidades exógenas, y depende de parámetros importados"⁽³³⁾

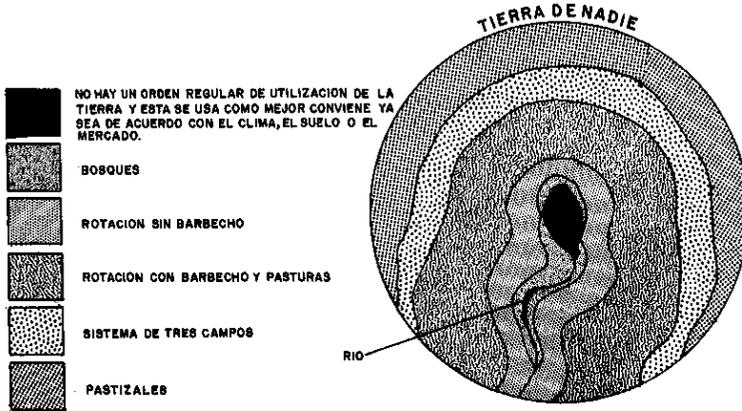
El planteamiento diacrónico de la organización del espacio en el Istmo de Panamá se enriquece considerablemente con esta aproximación teórica. Además, el impacto de las innovaciones, sobre todo en la tecnología del transporte y las comunicaciones en este espacio ístmico, explica convenientemente muchos de los fenómenos de su desorganización y muy especialmente el fenómeno del tipo de urbanización polarizante. El papel de la difusión masiva de innovaciones en espacios insuficientemente preparados para recibirlas e integrarlas armoniosamente al sistema funcional ha sido factor del desarrollo de la urbanización dependiente de los espacios derivados.⁽³⁴⁾ Pero esta aceptación de innovaciones es también uno de los aspectos más destacados de la creación de externalidades urbanas, es decir de las economías de urbanización, o de la capacidad de la ciudad de encaminar, combinar y crear información, afirmándose así su poder innovador. El campo de la innovación se fundamenta en la información. Esta concentración cuantitativa de información y la capacidad de utilizarla es el arma decisiva con que cuenta una ciudad para imponerse frente a otras ciudades concurrentes y dominar cierta porción de espacio que depende de la innovación para sobrevivir. La innovación también permite la supervivencia y el desarrollo de las actividades de sustento de

(33) MILTON SANTOS, "La spécificité de l'espace en pays sous-développés, quelques aspects significatifs" IEDES. doc. de trabajo No. 28, febrero de 1971. p. 3.

(34) CATHERINE PAIX, "Approche Théorique de l'urbanisation dans les pays sous-développés" en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 50, abril junio de 1972, pp. 269-308.

TEORIA DE LA LOCALIZACION AGRICOLA

(EL ESTADO AISLADO DE VON THUNEN)



FORMA EN QUE LA LOCALIZACION DETERMINA LA UTILIZACION DE LA TIERRA

Fig. 18. Localización y distancias al mercado según von Thünen.

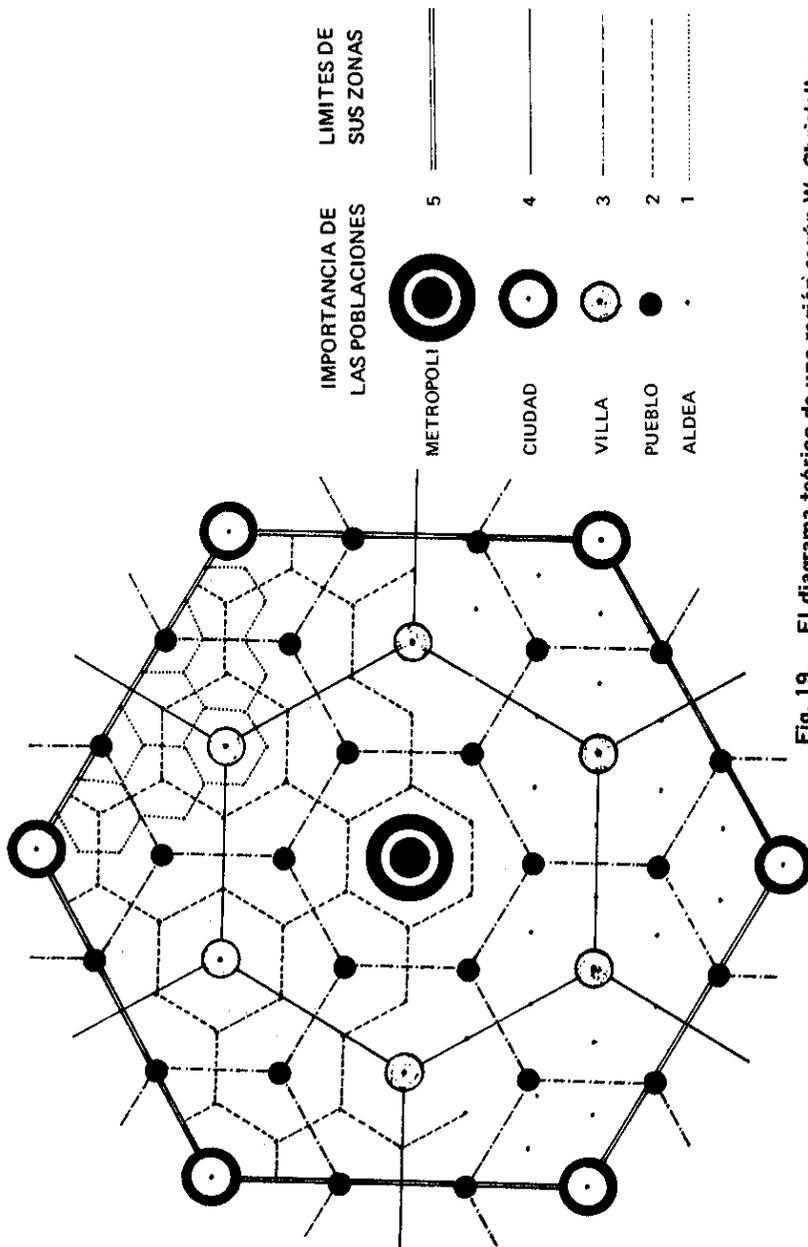


Fig. 19. El diagrama teórico de una región según W. Christaller.

las ciudades: las industriales con un vasto mercado o las de servicios deslocalizados con un gran radio de acción⁽³⁵⁾ De tal forma, a medida que una ciudad asciende en jerarquía, se desprende de los factores locales que la sustentan de manera que sólo estará ligada al medio local o regional por relaciones ecológicas de base. Este es el caso límite, de un gran espacio territorial en el cual aparecen algunas grandes ciudades concurrentes que afirman su fuerza y poder en el grado y tipo de su especialización. Pero comúnmente, la ciudad regional depende también, hasta cierto punto, de su hinterland, aunque la tendencia sea la de sustraerse a estas servidumbres locales. Las ciudades dependen cada vez más de su dinamismo y de las economías externas que puedan crearse. La organización óptima de un territorio, se ha afirmado,⁽³⁶⁾ es el resultado de la escala que permita a las economías urbanas producir la mayor ventaja, la cual depende a su vez de las condiciones en las cuales se establecen las relaciones entre las grandes aglomeraciones puesto que la mayor parte de su actividad es interurbana. Naturalmente que el crecimiento urbano no puede ser una función infinita de la rentabilidad urbana. Es posible, que a partir de cierto punto, las deseconomías externas sean mayores que las economías externas y un factor correctivo de tipo autorregulador trate de equilibrar el sistema. Pero en este modelo, ¿qué lugar tiene la construcción jerárquica piramidal a la manera de un Walter Christaller?, o ¿el peso de la distancia en la localización de actividades de von Thünen? Modelos que explicarían también ciertos aspectos de la organización del espacio en un país pequeño, poco desarrollado y atacado de hipertrofia urbana como es el caso de Panamá y, que además, presente un fenómeno de urbanización típicamente derivado. De tal for-

(35) PAUL CLAVAL, op. cit. pp. 122-126.

(36) Ibidem, pp. 124-125.

ma, en un espacio nacional pequeño hay que conciliar, en la red urbana, dos necesidades opuestas: la participación óptima del mismo en un espacio mayor, de magnitud mundial, mediante una "ciudad nacional" fortalecida por la intensidad de su especialización, y, al mismo tiempo, evitar que esta función indispensable sirva para producir una desorganización del espacio nacional. Aparece así la necesidad de un análisis regional que tenga como propósito esencial encontrar un punto óptimo de equilibrio del espacio fuertemente marcado por las relaciones de dependencia. Pero inmediatamente surge la duda: ¿podemos servirnos para el análisis regional en un espacio derivado de los mismos instrumentos de análisis que los utilizados en los espacios centrales? ¿A qué nivel epistemológico se produce la ruptura metodológica —si efectivamente tiene lugar— en la consideración del fenómeno en dos regiones planetarias tan diferentes? ¿Es suficiente para definir su diferencia partir del inventario de los desiguales niveles de vida y de poder de dominación, o, por el contrario, la diferencia se asienta en procesos y mecanismos más profundos, propios de un sistema económico o de una forma de organización social particular? En la continuación del análisis regional para la porción mayoritaria del planeta que vive en el subdesarrollo y la dependencia más intensos, tenemos que replantear tanto los métodos como las técnicas de investigación. No olvidemos que la ciencia regional es creación de las regiones desarrolladas para analizar un espacio organizado de una manera especial.

7. EL CONCEPTO DE REGION EN UN ESPACIO DERIVADO

Marx, como lo notó bien Myrdal, declaraba que "el país que posee la industria más desarrollada no hace más que revelar a la nación menos desarrollada la imagen de su propio fu-

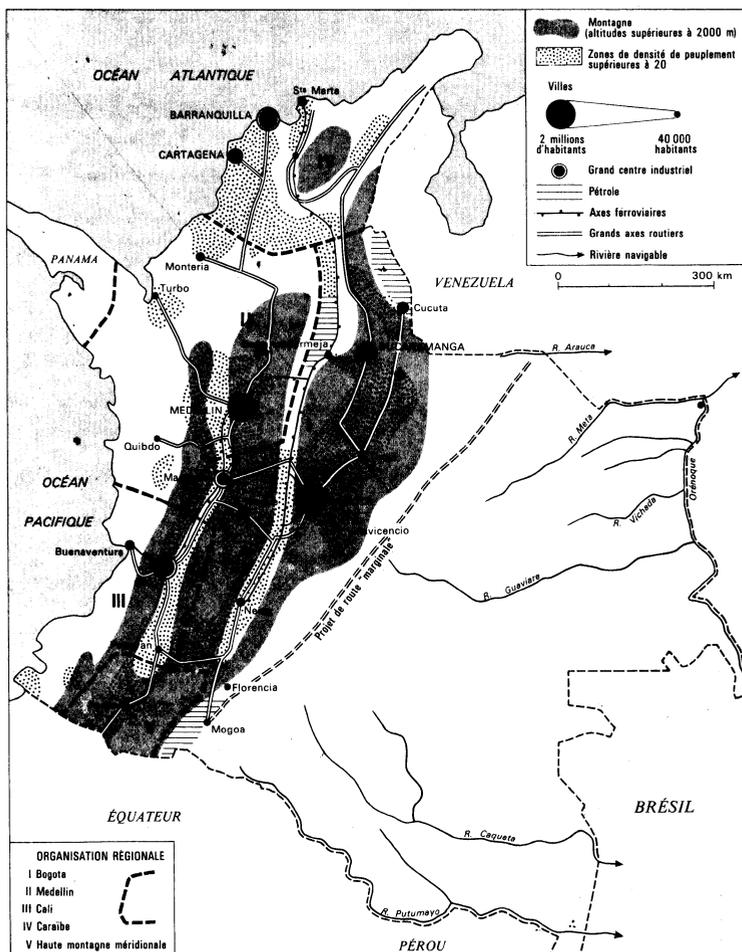


Fig. 20. Organización urbana de Colombia. Según Claude Collin De-lauid, L'Amérique Latine, op. cit.

turo"⁽³⁷⁾. A partir de esta idea se construyó toda una ilusión unidimensional del desarrollo mediante la cual las diferencias que oponen a las naciones son simplemente de orden cuantitativo y no cualitativo y que el desarrollo era una virtualidad probabilística cuya solución era sólo asunto de tiempo. En otras palabras, todos los países se situaban, según esta teoría, en una escala única de crecimiento, pero a niveles diversos. Sería suficiente un esfuerzo suplementario a los países que se encontraban en los escalones inferiores para alcanzar y hasta superar a aquellos que llevaban la delantera. Sin embargo, los hechos de la historia económica, social y política del siglo XX se han encargado de disipar tan agradable ilusión. Después de haberse puesto en circulación, durante años, las nociones de sub-desarrollo y de Tercer Mundo se llega a la conclusión que ambas no pueden ser empleadas ni como instrumentos de análisis ni como conceptos evocadores de una realidad homogénea.⁽³⁸⁾ Al contrario, "la unidad profunda de gran parte de esos espacios proviene del hecho que se trata de economías de capitalismo periférico"⁽³⁹⁾ las cuales se oponen, fundamentalmente, a las economías dominantes del capitalismo central. Tesis que ha seducido a muchos estudiosos del desarrollo, a menudo apóstoles del pesimismo, pero que tiene elementos interesantes para el análisis regional, sobre todo en el énfasis que otorga al concepto del peso de lo cualitativo en el proceso mismo del desarrollo. Como resultado de esta proposición, la metodología del estudio regional tuvo que imaginar nuevos planteamientos y direcciones de investigación para aproximarse al fenómeno en los países periféricos, menos desarrollados. La importancia otorgada a la ciudad en los fenómenos de pola-

(37) G. MYRDAL, *Asian Drama*, cap. 14 sec. 2, Nueva York, 1968.

(38) MOISES IKONOCOFF, *Sous-développement, Tiers Monde, ou Capitalisme périphérique?* en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 52, octubre-diciembre de 1972, pp. 691-696.

(39) *Ibidem*.

rización y de diferenciación regional llevó a la ejecución de estudios comparativos del fenómeno de urbanización en los países desarrollados y sub-desarrollados para poner en evidencia, según Milton Santos, la existencia de una diferencia fundamental del proceso en su fase actual.⁽⁴⁰⁾ Este es, por lo menos, un punto de partida. La región y los desequilibrios son el resultado de un proceso histórico, al mismo tiempo que un momento más del proceso. Por lo tanto, el estudio de la dinámica de la diferenciación regional aparece como un ejercicio esencial para la comprensión de las fuerzas y mecanismos que la organizan o la desequilibran. En este sentido, una teoría general de las formaciones económicas y sociales que tienen lugar en los espacios derivados se revela de especial utilidad. De la concentración de recursos en las zonas prioritarias y la homogenización de los modelos de consumo a la escala mundial "resulta el hecho que la difusión del progreso tecnológico en la periferia del mundo capitalista es extremadamente desigual y relativamente lenta".⁽⁴¹⁾ El obstáculo a la transparencia perfecta de la información, es decir de la innovación, sobre todo en el campo tecnológico, aparece como uno de los datos fundamentales de los desequilibrios regionales. Queda así reducido nuevamente el problema de la diferenciación regional al de la velocidad desigual de difusión, en un espacio geográfico, de innovaciones tecnológicas y socio-culturales. Y el espacio no resulta más, intelectualmente, que una construcción geométrica recorrida por flujos de intensidad y velocidad variables según su fuerza propia de origen y los obstáculos horizontales y verticales encontrados en su camino. ¡Otra vez más, el espacio real cede el lugar al espacio teórico!

(40) MILTON SANTOS, *Les villes du Tiers Monde*, París 1971, pp. 7-8.

(41) CELSO FURTADO "Sous-développement, dépendance: une hypothèse globale" en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 52, octubre-diciembre de 1972, p. 702.

La tensión provocada por una "industrialización en los espacios periféricos orientada según el modelo que representa el funcionamiento actual de las economías centrales, o en otros términos orientada según los esquemas de consumo que existen en esas economías" y la lenta penetración del progreso tecnológico, crea una situación de diferenciación sectorial pero también regional. Tensión que en el fondo revela los obstáculos socio-económicos y también los socio-políticos que se oponen a la transparencia perfecta del espacio de difusión. Junto con el factor de diferenciación constituido por la tensión que se nota en la velocidad de difusión de diversos elementos nuevos y simultáneos en la economía y en la sociedad, aparece, en los espacios derivados, un elemento que se aproxima al concepto de economías externas. "Ciertas regiones de la periferia se benefician de la concentración geográfica, sobre su territorio, de industrias de lujo e inclusive de equipamiento, no sólo para su propio mercado nacional, pero aún para el de sus vecinos, mantenidos en la función de reserva de mano de obra".⁽⁴²⁾ Anotación que vale, con la conveniente sustitución del término "industrias de lujo" y de "equipamiento" por el de "servicios", para el Istmo de Panamá. Validez que tiene dos facetas, la una externa, pero también la otra interna. Frente a sus vecinos de la América Latina, Panamá funciona como un centro de prestación y venta de servicios: de paso transístmico, comerciales y bancarios; pero frente al resto del territorio nacional, la región metropolitana que rodea al Canal de Panamá, con la mitad de la población del país y tres cuartos de la riqueza nacional, cumple una función semejante con, además, un efecto polarizador sensible. Las regiones rurales más pobladas y pobres del interior son verdaderas reservas de mano de obra más que un mercado apreciable, que mediante un flujo migratorio intenso, alimentan constantemente los centros urbanos. Es-

(42) MOISES IKONICOFF, op. cit., p. 693.

estructura que funciona, con pocas interrupciones, desde hace un poco más de un siglo y que se ha convertido en elemento clave de la organización del espacio nacional. Pero esta situación tiene que ser matizada con la consideración de la creación de ciertas empresas más autónomas, que escapan, en gran medida, a la función polarizante de la región metropolitana y que han vigorizado ciertos polos menores en las regiones de Chiriquí y Bocas del Toro.

Los efectos de localización industrial y en particular aquellos que se refieren a la polarización y toda su infraestructura de acogida para las empresas, se desvanece, en gran parte, frente a las exigencias de uno de los instrumentos del capitalismo a la escala global, cuyo crecimiento afecta, de una manera cada vez más sensible, la organización del espacio sobre la superficie terrestre y en particular aquella cubierta por los espacios derivados. “La teoría clásica de las localizaciones industriales —se ha afirmado recientemente— no es suficiente para explicar la geografía de los establecimientos que dependen de empresas internacionales”,⁽⁴³⁾ En efecto, las empresas transnacionales se revelan cada vez más independientes de los principales factores de producción que son indispensables para el establecimiento de empresas más pequeñas, de dimensiones económicas más modestas.

La presencia de condiciones ecológicas, de infraestructuras físicas e institucionales de acogida, de mano de obra o de mercados no es, en todos los casos, un requisito fundamental para el establecimiento de empresas multinacionales. En los casos extremos, estas empresas remodelan el espacio económico de una región para adaptarlo a sus necesidades planteadas desde una óptica de estrategia económica y comercial a escala mundial. A veces, “por sus funciones creadoras, la gran empresa es, directamente o por efecto inducido, el ele-

(43) XAVIER BROWAEYS, “Introduction a l'étude des firmes multinationales”, en *Annales de Géographie*, No. 456, marzo-abril de 1974, p. 168.

mento mayor de la organización del espacio "(44). Cuando se trata de empresas multinacionales, esta afirmación cobra una importancia ampliada puesto que cada uno de sus establecimientos y filiales goza de un efecto de valorización superior por el hecho de formar parte de un conjunto más vasto, con mayores capacidades económicas y también alternativas, es decir, de mayor flexibilidad. Esto trae como consecuencia una mayor insensibilidad ante las necesidades locales y las políticas locales de organización espacial, pero también tiene la ventaja de ignorar los efectos de polarización excesiva o insuficiente y crear, más fácilmente, nuevas polarizaciones equilibrantes en un espacio nacional. En este sentido, el efecto de la inconveniente capacidad de decisión de las instancias nacionales para la organización del espacio, puede ser compensado por la fuerza organizativa de entidades multinacionales que se implantan en regiones en las cuales el espacio se encuentra poco e insuficientemente estructurado.

Las frecuentes actitudes pasionales frente al sujeto de estudio no ayudan a resolver ninguno de los problemas de la organización del espacio, y el surgimiento de mitos en el campo de las posibilidades de acción de diversos tipos de instrumentos de explotación de recursos, obstaculiza grandemente los esfuerzos de clarificación conceptual y de acción operativa. A pesar de una opinión ampliamente extendida, se ha logrado establecer que en amplias regiones de América Latina y en particular en Méjico⁽⁴⁵⁾, la introducción de la economía moderna y la localización de ciudades-factorías que sólo miran hacia el exterior no destruye enteramente las organizaciones polarizantes anteriores y las redes de comunicaciones que las servían. De la misma manera, hay que reconocer (aparte de los elementos sociales

(44) *Ibidem*, p. 169.

(45) CLAUDE BATAILLON, *Les Régions Géographiques au Mexique*, París, 1968 p. 192-193.

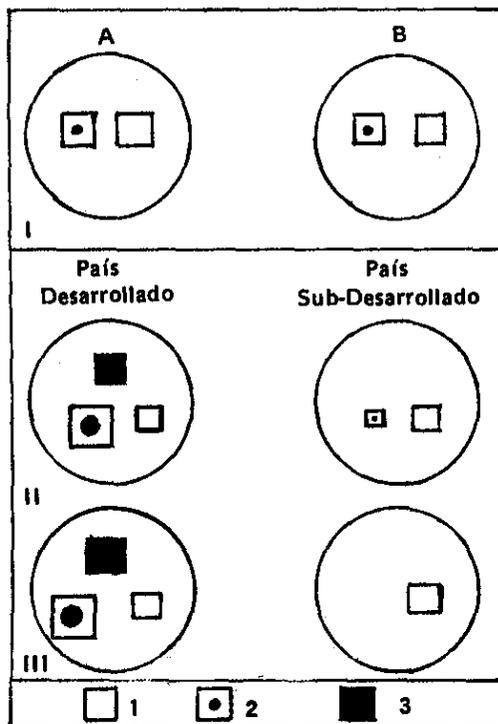


Fig. No. 21 El equilibrio interterritorial

1. Producción primaria 2. Industria 3. Servicios

I. Los países A y B están dotados de los mismos factores de producción.

II. El país A se dota de una producción 3. Su economía es más compleja. Las economías externas hacen crecer 2.

III. La conquista del mercado B provoca economías de escala y el crecimiento en A. B, Sub-desarrollado, se especializa en las producciones primarias; ciertos factores de producción son atraídos por A.

Según Paul Claval, "L'Analyse Régionale", art. cit., p. 113, fig.5.

negativos) que uno de los resultados de las actividades de las empresas multinacionales en la región de Chiriquí, puede advertirse en el fortalecimiento de la organización autónoma de ese espacio regional. Sin embargo, la naturaleza y flexibilidad misma de estas empresas multinacionales terminan por ser un peligro considerable para el Estado receptor en momentos de crisis coyunturales y frente a situaciones específicas. En el balance, siempre hay que interrogarse hasta qué punto un efecto compensa o anula el otro.

El análisis de la organización de los espacios derivados no puede ignorar las estructuras territoriales y de población que funcionan de manera más o menos paralela y que caracterizan a tales regiones. Los espacios vacíos y las poblaciones marginales ocupan porciones y forman grupos considerables de las entidades nacionales en la América Latina y en particular en Panamá. La mitad del territorio del Istmo y una parte semejante de su población se encuentran en esta situación. Los territorios vacíos exigen el establecimiento de frentes pioneros para la colonización de tierras nuevas y las poblaciones marginales aspiran a una participación más intensa y compleja en el sistema nacional. Para el reordenamiento del espacio, la existencia de vastas regiones en donde se pueden desarrollar políticas de explotación de tierras nuevas es una ventaja innegable. Estos espacios se prestan mejor para el modelamiento según planes establecidos de antemano: las posibilidades de remodelamiento físico con la creación de infraestructuras es evidente, y también no dejan de tener importancia las nuevas posibilidades de organización del poblamiento y de las economías regionales. Pero, entre los casos extremos de las regiones y poblaciones más desarrolladas y los espacios vacíos, se sitúa toda una gama de estructuras intermedias que no se puede despreciar. Se trata de regiones deprimidas o insuficientemente estructuradas, con un poblamiento incipiente o cualitativamente en regresión, tan

notorias en vastas regiones de la América Latina y presentes, naturalmente, también en Panamá (gran parte del interior rural en las provincias centrales). Todo ello plantea la necesidad de realizar un esfuerzo para imaginar nuevos métodos de aproximación conceptual y de acción técnica que tomen en cuenta la realidad matizada de los espacios derivados.

8. CONCLUSION

El análisis regional en un espacio derivado y en particular en el Istmo de Panamá no puede resolverse en el simple establecimiento de monótonos inventarios de hechos económicos y sociales, por más exhaustivos que sean, en el marco geográfico de una región natural o de un espacio administrativo. Es indispensable superar una actitud metodológica tan elemental y tomar dos direcciones: una, en la profundización teórica de la organización del espacio derivado, y, otra, en la utilización de técnicas adecuadas de análisis de ese espacio. Por una parte, hemos intentado inspirarnos en el concepto de la estructuración desigual del espacio según su transparencia en la difusión de la innovación y en el concepto de la intensidad y forma de la polarización urbana, para definir los mecanismos que conforman los conjuntos funcionales susceptibles de servir de base a una regionalización adecuada a los fines de la reorganización óptima del espacio nacional. Por otra parte, hay que insistir en la necesidad de desarrollar técnicas de estudio que permitan establecer la velocidad espacial y temporal de la difusión de innovaciones y del radio de influencia urbana al mismo tiempo que la desigualdad geográfica de la riqueza y los movimientos significativos de población. En este sentido, el empleo tradicional del análisis estadístico y cartográfico será indispensable. Este trabajo no pretende ser más que lo expresado en la introducción, es decir, un intento de reflexión metodológica y técnica sobre la organización del espacio del Istmo de Panamá considerado

como un espacio derivado. La profundización de tal intento teórico y la ejecución de estudios técnicos al nivel de la realidad objetiva son las perspectivas más necesarias para adelantar el análisis regional en ese territorio. Pero la consideración de los efectos de localización y de polarización no son suficientes. Otros campos de investigación se abren cuando tratamos de estudiar los efectos de las políticas nacionales de otros Estados sobre el territorio de un tercer Estado (como es el caso de los Estados Unidos en Panamá) y también cuando planteamos la acción de empresas transnacionales cuyo poder y flexibilidad tienen una incidencia a veces determinante en la organización de los espacios centrales y, con mayor razón, en los espacios periféricos o derivados.

BIBLIOGRAFIA

a— Teoría y técnicas de análisis espacial.

Abercrombie, Patrick, **Town and country planning**, Oxford University Press, Londres 1959.

Alonso, W., **Location and Land Use. Toward a General Theory of Land Rent**, Harvard University Press, 1964.

Beaujeau-Garnier, Jacqueline, **La géographie: méthodes et Perspectives**, Masson, París, 1971.

Berry, Brian J.L. y Horton, Frank E. **Geographic perspectives on urban system**. Prentice Hall, 1968,

Berry, Brian J. L. y Marble D.F., (editores) **Spatial analysis**, Englewood Cliffs (N.J.) Prentice-Hall, 1968.

Bertin, Jacques, **Sémiologie graphique**, Mouton, Gauthier-Villars, Paris-La Haya 1963 y 1973.

Bershers, J. M., **Computer Methods in the Analysis of Large-Scale Social Systems**, The M.I.T., Press, Cambridge (Mass.) 1968.

Bettelheim, Ch., **Théorie et pratique de la Planification**, P.U.F., París 1951.

Bieber, A., **Modèles mathématiques et développement urbain**, The Institute of transportation and Traffic Engineering, University of California at Berkeley, 1965.

Board, Ch.; Chorley, R.J.; Hagget, P.; Soddart, Dr.R., **Progress in Geography**. Arnold, Londres, 1970.

- Boudeville, Jacques R., **L'espace et les pôles de croissance**. P.U.F., París, 1968. VII-216 p.
- Boudeville, Jacques R., **Les programmes économiques**. "Coll. Que sais-je?" No. 1073, P.U.F., París 1963,
- Brown, Lawrence, **Diffusion Process and Location**, Regional Science Research Institute, 1968.
- Bunge, Williams, **Theoretical Geography**. Lund studies in Geography Series C, General and Mathematical Geography I. Lund. Gleerup, 1962,
- C.E.R.A.U., **La représentation du développement spatial urbain**, 2 tomos, París, 1967.
- Chorley, R.J., y Haggett P. (editores) **Models in Geograhly**, Londres. Methuen, 1967,
- Claval, Paul, **Régions, nations, grands espaces**, París, 1968.
- Delmas, Claude, **L'aménagement du territoire**, P.U.F., París 1962.
- Dickinson, R. E. **City and Region, A geographical Interpretation**, Routledge and Kegan Paul Ltd., Londres 1964.
- Dollfus, O., **L'analyse géographique**, P.U.F., Coll. "Que sais-je?" París 1971.
- Duncan, O. T., **Metropolis and region**, the John Hopkins Press, Baltimore, 1960.
- Forrester, J. W., **Urban Dynamic**, The M.I.T. Press, Cambridge (Mass) 1969,

Freemann, T.W., **Geography and planning**, Hutchinson University Library, Londres 1958.

George, Pierre, **La Ville**, P.U.F., París 1952.

George, P.; Guglielmo, R.; Kayser, B. y Lacoste Y., **La géographie active**. P.U.F., París 1965.

Gottman, Jean, **Megalopolis, The urbanized Northeastern Seaboard of the United States**, the M.I.T. Press, 1961, Cambridge (Mass),

Gottman, J.; Sestini, A.; Tulippe, O.; Willats, E. C.; y Vila A., **L'aménagement de l'espace, planification régionale et géographie**, A. Colin, París 1952.

Hagestrand, Torsten, **Innovation Diffusion as a Spacial Process**, The University of Chicago Press, 1967.

Haggett. Peter, **Locational Analysis in Human Geography**, Arnold, Londres 1970.

Isard, Walter, **Methods of regional analysis. An introduction to regional science**. New York, the Technology Press of M.I.T. at John Wiley, 1969,

Isard, Walter y Cumberland, John H. (editores) **Planification économique régionale**. París, O.C.D.E., 1961,

Johnson, E.A.J., **The organization of space in developing countries**, Harvard University Press, Cambridge (Mass) 1970,

Kilbridge, M.; O'Block, R.; y Teplitz P., **The Role of Models in Urban Planning**, Harvard Business School, Urban Analysis Project, 1968.

Labasse, J., **Les capitaux et la régions.** A Colin, París 1955.

Labasse, Jean, **L'organisation de l'espace, éléments de géographie volontaire,** Hermann, París 1966,

Latière G., **Analyse de systèmes et techniques décisionnelles,** Dunod, París, 1971.

Losch, August, **The economics of location,** Yale University Press, New Haven 1954.

Lowry, I.S., **Seven Models of Urban Development. A Structural Comparison.** The Rand Corporation, Santa Mónica (Calif). 1967.

Marchal, André. **L'intégration territoriale.** Coll. "Que sais-je?" No. 1202, P.U.F., París 1965,

McLoughlin, J. Brian. **Urban and regional planning. A Systems approach.** Faber, Londres, 1969,

Meier, R.L., **A communication theory of urban growth.** The M.I.T. Press, Cambridge (Mass.), 1962,

Needleman, L., (editor) **Regional analysis,** Penguin Brooks, Harmondsworth (Middlesex) 1968, 398 p.

Perloff, H. S.; Dunn, E.S.; Lampard, E.E. y Muth, R. F., **Regions, resources and economic growth,** the Johns Hopkins Press. Baltimore, 1960, 716 p.

Perroux, Francois, **L'économie du XXè siècle,** P.U.F., París, 1961,

Philipponneau, M., Géographie et action, A. Colin, París, 1960.

Ponsard, Claude, Un modèle topologique d'equilibre économique interrégional, Dunod, París, 1969,

Rémy, Jean, La Ville, phénomène économique, Les Editions Vie ouvrière, Bruselles, 1966,

Richardson, H.W., Regional economics, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1969, XII-457 p.

Ruyer, R., La Cybernétique et l'origine de l'information, Flammarion, Coll, Sciences de la Nature, París, 1954.

Stamp, Dudley, Applied Geography, Penguin Books, Londres 1960.

b- Teorías "sociológicas" y económicas para los espacios derivados.

Amin, Samir, L'Accumulation à l'échelle mondiale, critique de la théorie du sousdéveloppement, Anthropos, París, 1971.

Amin, Samir, Le Développement inégal, essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique, Les éditions de minuit, París 1973.

Austruy, Jacques, Le Scandale du développement, Ed. M. Rivière, París 1972.

Bairoch, Paul, Le Tiers Monde dans l'impasse, Gallimard, París, 1971.

Barán, Paul y Sweezy, Paul, **Le Capitalisme monopolistique**, François Maspéro, París 1968.

Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, **Dependencia y Desarrollo en América Latina**, Siglo Veintiuno, México 1972.

Emmanuel, Arrighí, **L'échange inégal**, François Maspéro, París, 1969.

Frank, André Gunder, **Le Développement du sousdéveloppement en Amérique Latine**, François Maspéro, París 1970.

Furtado, Celso, **Development and Stagnation in Latin America, A Structural Approach**, Yale 1965.

Furtado, Celso, **L'Amérique Latine**, Sirey, París 1970.

Furtado, Celso, **La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana**, Ed. Univ. Santiago 1971.

Furtado, Celso, **Les Etats Unis et le sousdéveloppement de l'Amérique Latine**, París 1970.

Lambert, Denis C., y Martin, J.M., **L'Amérique Latine, Economies et Sociétés**, A. Colin, París, 1971.

Laulan, Yves, **Les Tiers Monde et la crise de l'environnement**, P.U.F., París 1974.

Mende, Tibor, **De l'aide à la recolonisation, les leçons d'un échec**, Editions du Seuil, París 1972.

Myrdal, Gunnar, **The Challenge of world poverty**, Pantheon BOoks, Nueva York, 1970.

Prebisch, Raúl, The economic development of Latin America and its principal problems, Lake Success, 1950.

Santos, Milton, Le métier de géographe en pays sous-développé, un essai méthodologique, Ed. Ophrys. París. 1971.

Santos, Milton, Les villes du Tiers Monde, Ed. M-Th. Génin, París, 1971.

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo.

